

V DOMINGO ORDINARIO, 10 febrero 2019 (Lc 5, 1-11)

DEJÁNDOLO TODO, LO SIGUIERON

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=iHZVvTEbE0o&t=22s>

Lc 5, 1-11

1 Mientras la multitud se agolpaba alrededor de él para escuchar el mensaje de Dios, estando él también a la orilla del lago,

2 vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

3 Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le rogó que la sacase un poco de tierra. Se sentó y, desde la barca, se puso a enseñar a las multitudes.

4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -Sácala adonde haya fondo y echad vuestras redes para pescar. **5** Simón le contestó: -Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, fiado en tu palabra, echaré las redes.

6 Así lo hicieron, y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes.

7 Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a echarles una mano. Fueron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

8 Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús, diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

9 Es que él y todos los que estaban con él se habían quedado pasmados por la redada de peces que habían cogido,

10 y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: - No temas; desde ahora pescarás hombres vivos.

11 Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Después del rotundo fracaso que Jesús ha tenido en la sinagoga de Nazaret, habiendo sido expulsado por sus paisanos, escandalizados por las palabras de misericordia que proclamaba, intentado incluso tirarlo por un barranco para acabar con él.

Pero Jesús sigue proclamando la buena noticia, pues esta palabra de Dios que él proclama, va a atraer a mucha gente, y así nos lo cuenta el evangelio de este domingo.

“Mientras la multitud se agolpaba alrededor de él para escuchar el mensaje de Dios, estando él también a la orilla del lago, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le rogó que la sacase un poco de tierra. Se sentó y, desde la barca, se puso a enseñar a las multitudes.” Jesús sigue proclamando la buena noticia, y ahora, el contexto es el lago de Tiberíades, el lago de Nazaret, un lugar que significa romper las fronteras y abrirse a lo nuevo.

Jesús, atrayendo a la gente con su palabra, ha visto en dos barcas a un grupo de pescadores, y pide a uno de ellos, Simón, que le preparara una barca, para facilitarle su manera de predicar. Se ha subido a la barca, se ha sentado como un maestro, mientras la gente desde la orilla ha escuchado su palabra. Es como si Jesús fuera también un pescador, pero no va a pescar peces como hacía Simón y sus compañeros, sino que ahora de lo que se trata es de atraer personas hacia la buena noticia del reino.

“Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -Sácala adonde haya fondo y echad vuestras redes para pescar. 5 Simón le contestó: -Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, fiado en tu palabra, echaré las redes.” Jesús, después de haber dado su mensaje, quiere poner a prueba a quienes lo han escuchado, entre ellos, el grupo de pescadores, y a Simón le pide que vuelva a salir con la barca y que eche las redes en un lugar donde haya fondo, es decir, un lugar en donde no haya ningún tipo de barreras para poder pescar.

Simón responde con mucha desilusión: “Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada”. Lucas escribe este episodio a la luz de un pasaje muy importante del AT, del profeta Ezequiel. En este, se habla de la pesca como conquista de la nación de Israel en relación a todos los pueblos de la tierra, pues desde el templo de Jerusalén saldrían aguas llenas de peces que simbolizaban a las naciones, que iban a ser pescados para agregarlos a esta realidad nacional que era el pueblo de Israel.

Ahora no se trata de tener una pesca abundante a través de las aguas del templo en la profecía que había hecho Ezequiel, sino a través de la palabra de Jesús, y no para conquistar, sino para liberar. Por eso Simón, le dice a Jesús, que fiándose de su palabra (que va a dar una gran abundancia) se echará a la mar.

“Así lo hicieron, y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a echarles una mano. Fueron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús, diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.” Al haber seguido las indicaciones de Jesús, la pesca abundante significa, nos cuenta Lucas, que cuando la comunidad de Discípulos trabaja poniendo en práctica y fiándose de la palabra de Jesús, los resultados van a ser siempre positivos.

Ahora Lucas, nos habla también acerca de este personaje, que va a ser importante en el evangelio, Simón Pedro, que ante su reacción, quedan sorprendidos, pues le dice a

Jesús que se aleje de él porque es un pecador. Pedro no ha entendido todavía que Jesús ha venido justo para lo contrario. No para alejarse, sino para acercarse a los pecadores.

Pedro (esta es su característica) ya ha sido presentado como un personaje que está muy apegado al pasado. Le preocupa su situación de pecador, y su relación con Dios, porque el pecado se entendía como una ofensa a Dios. En cambio, ahora Lucas nos dirá de qué manera se puede transformar la persona. Se puede ser una persona como Jesús, no apegada al pasado, sino abierta al futuro, y no preocupados por cual será nuestra relación con Dios, sino cómo tiene que ser nuestro comportamiento hacia los demás.

Por eso, después de haber dicho Lucas que tanto Pedro como todos los que estaban con él se habían quedado pasmados por la redada de peces que habían cogido, y lo mismo le pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón, **“Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora pescarás hombres vivos.”** Esta es la propuesta que Jesús hace a este grupo de pescadores: No dedicarse a la pesca común, sino ocuparse del bien de la gente, sobre todo, de los que lo están pasando muy mal. Sacarlos de esos ambientes de muerte, sin esperanza de vida, y llevarlos a una realidad como es la comunidad del reino, en donde se pueda recuperar esa dignidad, y se pueda experimentar la riqueza de ser una persona humana.

Jesús ha dicho a Pedro “No temas; desde ahora pescarás hombres vivos” No temas, es la manera de tranquilizarlo, porque Pedro estaba muy preocupado por esa situación de pecador, porque no comprende esta manera gratuita, con la cual Jesús ha demostrado la riqueza de su palabra, la palabra del reino, que no mira nunca los méritos de las personas. Pedro no tenía ningún mérito, se consideraba un pecador, aun habiendo recibido la gracia de una pesca tan abundante. No los méritos, sino las necesidades. Esta será la característica del reino.

Por eso Jesús ha tranquilizado a Pedro, para que sea una persona capaz de mirar al futuro, no preocupado por su relación con Dios, sino por su comportamiento hacia los demás; un comportamiento que sea para comunicar vida y para salvar de todo aquello que quita esa vida a las personas humanas.